

BALONCESTO 25 AÑOS SIN GASCA

línea de fondo. Fullarton le acompaña hasta la vertical del aro y ahí lo deja, porque... «¿cómo va a hacer algo a aro pasado?» diría el pobre al final del partido. Essie da un último bote se levanta majestoso y clava un mate de espaldas a dos manos que casi se carga el tablero. Los jugadores del Manresa se miran y yo le digo a Gasca en el banquillo: «Fíjate qué caras; les hemos ganado el partido». Y él, como siempre: «Bueno, bueno, ya veremos».

IV

Se juntaron el hambre con las ganas de comer. Si en algo era mágico Gasca, era en la dirección de partidos. Dirección de partidos, motivación de jugadores. Excepcional. Era Glenn Gould tocando Bach. Los sutiles cambios, los descansos de 20 segundos a un titular para mirarle a los ojos y decirle suave, conteniendo el volcán interior: «Tienes que dar un paso atrás antes, o mete a tu defensor en el bloqueo con mas precisión». Y luego a la pista de nuevo. Consumado actor de las quejas, no ha habido hasta Scariolo nadie como él. Sus más maravillosos sueños de entrenador; la jugada perfecta, el ballet, podían ser llevados a cabo ahora, porque estaba Essie. Nadie me ha emocionado tanto en una cancha como Essie Hollis. Ni Jordan, ni Magic, ni Erving. Essie le miraba a Gasca y lo siguiente sobre la cancha era de Walt Disney. Si había que meter puntos, Essie metía 52, como el día del Joventut. Si había que meterle balones a Chus Pérez, Essie daba 10 asistencias. *El helicóptero*, *Superbeltza*..., le llovían las alabanzas. Lo único malo de Essie, lo buena persona que era. No necesitaba ser un asesino deportivo. Le bastaba con su calidad inmensa. Luego, liga italiana, NBA-Detroit, Ares-lux, Arabatxo



[ILUSTRACIÓN
RAÚL HUERTAS]

Baskonia, Elosúa León... Nadie que le haya visto jugar olvidará a Essie Hollis. Nadie que le haya conocido tendrá un amigo mejor.

Pero cuando Hollis se fue, Gasca, ahogado de deudas, traería todavía a otro excepcional jugador, Nate Davis, directo de los Bulls de Chicago y luego gran ídolo en Valladolid. Fue su última llama. La realidad económica le esperaba detrás de una esquina para destrozar sus sueños baloncestísticos. Muy apoyado por su mujer, Mari Sol, y por sus hijos, Gasca se fue alejando dolorosamente de lo que era su vida, el baloncesto. Un día, fue a ver un partido de juveniles con Iñaki Almandoz. Se sintió mal y le llevaron al hospital. Murió unas horas más tarde. Lo último de lo que fue consciente, una cancha de baloncesto, claro. No podía ser de otra forma. El funeral, oficiado por Pipe Areta, que se había ordenado sacerdote años antes, se convirtió en un homenaje impresionante. Luego, en su casa, con Mari Sol ofreciéndonos café con una entereza admirable, unos cuantos recordábamos momentos y jugadas. ¿Cómo puedo explicar lo que me gusta el baloncesto? Sólo de una manera: fui amigo de José Antonio Gasca ■

ANÁLISIS

EL OTEIZA DEL BASKET

IÑAKI ALMANDOZ

En la década de los 60, siendo juvenil, tuve la inmensa suerte de ser uno de los chavales entrenados e iniciados en el baloncesto por José Antonio Gasca. Fue el comienzo de una gran amistad, que, al igual que con Fran Otxoa, se vio truncada por el fallecimiento de ambos en 1982.

En esa misma época, descubrí a mis 18 años a Jorge Oteiza, a través de un ejemplar del *Quosque Tandem* que me regaló un buen amigo (confieso que es uno de los mejores obsequios que me han hecho nunca), lo que me sirvió para iniciar el seguimiento de su trayectoria artístico-creativa y personal.

La singular forma de ser de los dos personajes me llamó mucho la atención, ya que me parecían *tipos únicos*. Vi en Josean valores y comportamientos como los de Jorge. Veintitantos años más joven, poseía para el baloncesto un talante y espíritu innovador, que podía tornarse en contestatario e incluso rebelde cuando los estamentos oficiales rechazaban sus propuestas y teorías que cuestionaban el *status quo*. Aunque muchas de ellas, con el paso del tiempo, se convirtieron en espléndidas realidades.

Algunos ejemplos. Conservo todavía el acta de la reunión constitutiva de la primera Federación Vasca de Baloncesto, no oficial, firmada por los 11 clubes asistentes y celebrada en Arrasate; o los estatutos de la primera Asociación de Clubes de Baloncesto (precursora de la actual ACB), firmados por los clubes Askatuak, Baskonia y Cotonificio, iniciativa *tumbada* por la Federación Española y colaboradores, que movilizaron todo su poder de presión para echarla abajo.

Al igual que Jorge Oteiza en el mundo del arte, Josean fue un adelantado a su tiempo y, con una visión de futuro fuera de lo común, predijo la llegada del baloncesto profesional e intentó la puesta en marcha de una liga europea profesional, allá por 1975. O manifestándonos hace ya 30 años que el lugar adecuado en Donostia para levantar una gran instalación para el baloncesto era «la vaguada de Illunbe».

Como Jorge Oteiza, sufrió cuando sus propuestas y proyectos no fueron entendidos, pero sus inquietudes no le frenaron en su faceta promotora. Fue fundador de los Clubes Atlético San Sebastián y Askatuak; impulsó y trabajó por la construcción del Frontón Anoeta (actual Atano III) y del polideportivo que ahora con toda justicia lleva su nombre; o planteó iniciativas variadas y novedosas destinadas a habilitar nuevas fuentes de financiación en el deporte.

Su imaginación e intuición rompían moldes. Josean Gasca tenía para mí mucho de oteiziano. Eran genios.